

Carta de Marruecos

Autor(en): **Duveen, Ann**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1952)**

Heft 3

PDF erstellt am: **21.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797046>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Carta de Marruecos

El interés para los tejidos suizos sobre este mercado

Al interesarse por los asuntos textiles en Marruecos, deben tenerse presentes las cifras siguientes: doce millones de indígenas viven en dicho país con un millón de europeos.

Las poblaciones indígenas consumen el 90 % del peso total de tejidos de origen europeo destinado al conjunto de la población.

Ya desde hace mucho, las mujeres musulmanas utilizan los bordados suizos que tanto les gustan para las vestiduras transparentes llamadas *dfinas* que llevan por encima de su *caftán*. También les agradan cada vez más los trajes de novia al estilo europeo, hechos de tejidos bordados. Mencionaremos que los vestidos moriscos del Islam consisten siempre, como signo de riqueza, de varias vestiduras superpuestas. La mujer musulmana que sólo sale tapada con un velo para los recados indispensables, reserva su coquetería para dentro de las casas frescas construidas alrededor del patio interior. Sus vestidos largos y sueltos, bajan hasta los pies calzados con babuchas.

Antes de la guerra, los telares de San-Gall abastecían abundantemente el mercado marroquí con esos velos bordados muy recamados, con bordados llenos de colores muy vivos y que, para nuestros ojos de Occidentales, resultaban acres y chillones. Esos velos que tienen un fondo blanco de textura suelta, están bordados con hilo de rayón brillante, oro, rosa, amarillo o azul.

La guerra, al interrumpir los intercambios comerciales, permitió que las moras, tan amigas de las prendas abigarradas más variadas, descubriesen las posibilidades que les ofrecía la tela de algodón estampada. Las flores multicolores reemplazaron los puntos de relleno y las corolas recamadas sobre velo.

Después de la guerra, los bordados suizos fueron pedidos de nuevo, pero la evolución del mercado marroquí se adaptó a la tendencia general en el mundo y, ahora, la industria suiza tiene que suministrar un velo más barato, cuyos bordados más espaciados permiten rebajar el precio de coste. Por otra parte, la importación no sólo encuentra el obstáculo debido a las licencias y a las cuotas, sino que se tropieza también con la competencia de los bordados de Caudry y de Tarare e incluso con la de los bordados fabricados en el país mismo con telares de San-Gall y Cornély, competencia que ha llegado a ser posible debido a las trabas que hemos mencionado.

Entre los artículos encargados en Suiza y que se venden en los zocos, hemos de mencionar también unas pañoletas completamente recubiertas con floripondios bordados y con largos flecos sedosos en los bordes con los que las mujeres hebreas, cuya vestidura no ha evolucionado mucho, se cubren la cabeza.

Al hablar de « evolución » no hemos de perder de vista que de ella depende todo el porvenir del traje de la población autóctona y, por consiguiente, hasta cierto punto el porvenir de las industrias textiles establecidas en esas regiones.

El musulmán, cuando usa su traje tradicional, es un gran comprador de tejidos, pero la evolución le empuja ineluctablemente y en plazo más o menos breve, según que habite en el campo o en las ciudades, hacia el uso del vestido europeo. Pero para tratar únicamente de la mujer (que es la única que consume bordados suizos en este país), debe advertirse que su vestidura se compone

de la forma siguiente: directamente sobre el cuerpo, una prenda de punto con mangas, luego, otra prenda interior a modo de bragas de punto indismallable y encima de ésta, el *serual* o pantalón con perneras muy amplias en forma de faldas. Por encima de todo esto lleva el *caftán* o vestido largo, que sube hasta el cuello y provisto de mangas; éste va recubierto por la *dfina* o vestido exterior, también largo pero de tejido ligero. Esto constituye la vestidura casera. Para salir, se cubre además por encima con el *jaïque*, pieza de algodón blanco de seis metros de largo por dos de ancho que llevan las mujeres del campo, o con la *chilaba*, especie de abrigo con capuchón, de forma recta, tomada del vestido masculino. Para toda esta vestimenta se necesita de quince a veinte metros de tejido, mientras que para vestirse, una europea en traje de calle no necesita más de la mitad y, en verano, todavía menos.

Los marroquíes avanzados son, según parece, una raza de mercaderes listos y avispados. Quizás encuentren el modo de ir autorizando a sus mujeres a abandonar su traje tradicional mediante una transformación durante la cual, al mismo tiempo que ellas fueran adquiriendo el gusto de la simplificación inherente a las vestiduras europeas, se acostumbrasen también a la multiplicidad de vestidos y a la conocida afición de la mujer occidental por los cambios de la moda. De no ser así, la industria textil marroquí, cuyos distintos ramos se han desarrollado de una manera tan prodigiosa, correría el riesgo, a medida que se produjese la evolución femenina, de ir perdiendo una parte importante de su mercado.

El mercado de los textiles suizos en Marruecos parece anticiparse ya a esa evolución puesto que su actividad se desarrolla en el sector europeo. Los tejidos de algodón fino, lanzados en colaboración con las casas parisienses de alta costura, son muy solicitados aquí, así como también los encajes calados, de los que no se podría decir por qué se llamen *bordados ingleses*.

Las colecciones de muestras formadas por las factorías de venta en Marruecos deben contener una gran diversidad, pues cada uno de sus clientes entre los revendedores al detall desearía reservarse sus dibujos exclusivos y, sin explicación plausible, la clientela particular se muestra reacia a la aceptación de tal o cual dibujo.

Los tejidos lisos forman los fondos clásicos, sean popelinas, nan sues, organdies lisos o estampados. Las popelinas con listas finas son muy apreciadas, así como los algodones blancos para blusas con galones sueltos y los algodones estampados con florecitas para ropa interior. Es oportuno señalar aquí que las mujeres europeas en Marruecos no dan la preferencia a los tejidos demasiado ligeros como los organdies porque las criadas moras no los cuidan con el esmero que necesitarían para conservarse en buen estado.

Antes de terminar hemos de decir que los textiles suizos ocupan en Marruecos un buen lugar en los escaparates de los almacenes elegantes y también en las casas de modistas afamadas, lo mismo si se trata de popelina fina, de telas blancas caladas o también de los cortinajes para ventanas, de velo de algodón o de marquiseta.

Claude-Salvy.

Photo Mars



Danse berbère, tissus légers et brochés

Desde que nuestra joven Reina puso fin al luto de la Corte, la temporada volvió a encontrar su alegría y la moda recibió el impulso que necesitaba. Para su primera garden-party, la Reina llevaba un vestido suelto de longitud media, confeccionado de organza blanco, y un sombrero adornado con lirios del valle; todo lo que ha llevado de entonces acá demuestra que, verdaderamente, es una mujer elegante y que tiene tan buen gusto como su hermana.

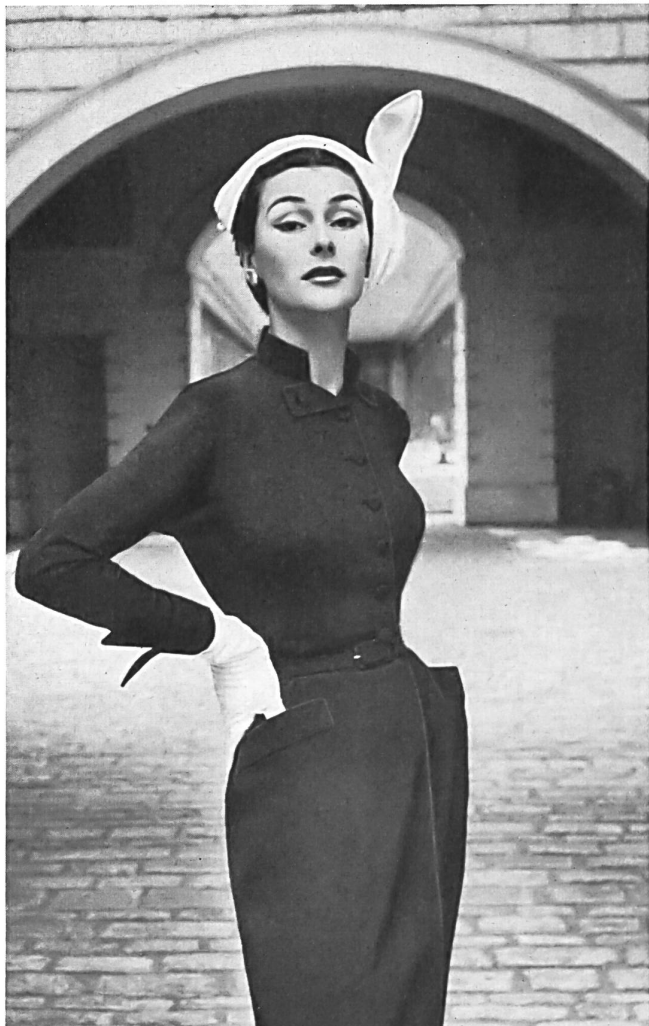
La perspectiva de la coronación se pone ya de manifiesto en las colecciones para la temporada de otoño. Hartnell dió el tono, por cierto que muy acentuadamente, con dos vestidos de baile. *Fanfarría*, de tul espumeante, bordado de plumas de plata, con un ahuecado a cada lado de la falda hecho con verdaderas plumas blancas de avestruz, y *Brocado*, un vestido de gala clásico con una cola que baja desde uno de los hombros. Esta nueva era isabelina se distingue por sus reminiscencias de aquella época de la primera Isabel. En lo de Digby Morton especialmente, pueden verse las mangas de « melón », tocas con plumas y cuellos de peletería plisados, así como un abrigo salida de teatro que parecen tomados de un retrato pintado por Holbein. También se ven reminiscencias de la época victoriana en los adornos, especialmente en lo de Mattli: borlas, galones de pasamanería, azabache sobre terciopelo o pieles de pelo corto.

En su conjunto, las colecciones son bonitas y prácticas, concebidas para que convengan a la vida moderna: vestidos de baile hasta el tobillo con chaquetitas haciendo juego, vestidos para de día y conjuntos con vueltas. Sin salirse claramente de la silueta dominante, muchas casas han introducido algo nuevo en la línea, en los tejidos o en los detalles. John Cavanagh, recientemente admitido en la sociedad de los dibujantes, lanza una nueva silueta

REMBRANDT / BALMAIN

Black Givrine noppé gros-grain
from Hausamann & Cie, Winterthour

Photo Promotion features



MATITA

Shot blue and crimson
Swiss organza blouse

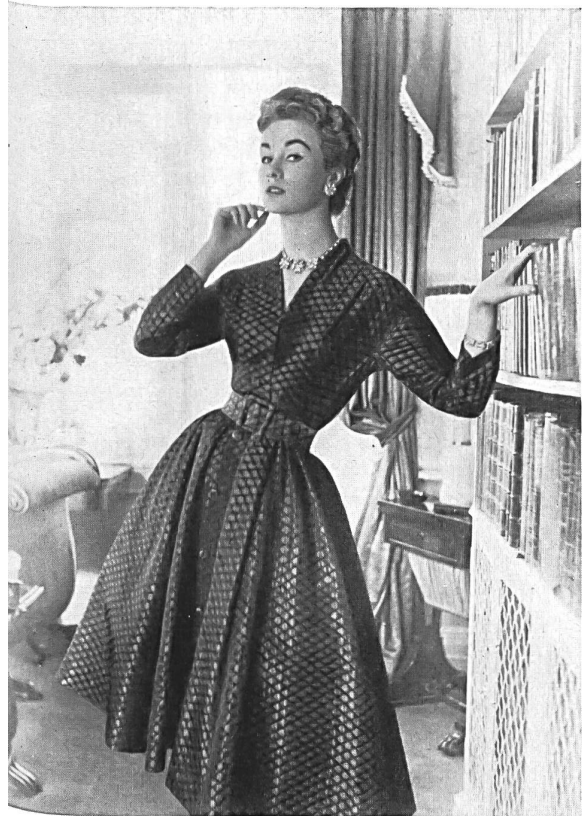
de cisne: amplitud de la falda recogida hacia atrás, cuello bajo para alargar la línea del pescuezo, hombros suavizados. Victor Stiebel también, presenta faldas con un movimiento hacia atrás que hace resaltar la importancia de la línea del muslo. En general, las faldas tienen dos pulgadas más de largo y son estrechas o con una amplitud disimulada que se obtiene mediante tablas o pliegues. Las chaquetas son, unas, ajustadas suavemente a la cintura, otras, sin talle, cuadradas, a veces con el dobladillo que cierra sobre las caderas. Digby Morton y Stiebel presentan trajes de tweed con puños y hasta con las mangas enteras hechas de punto de cordoncillo. Lachasse pone grandes estolas con el delantero haciendo V, o pañuelitos sobre sus trajes que, como corona, llevan una boina o un turbante. En casi todos, el pecho está bien marcado y adquiere mayor importancia. Mucho oropel, lentejuelas, bordados con gemas y recamados de oro.

Los colores son encantadores. Parece haber pasado el gris, pero el verde está de moda: verde musgo suave, oliva, acebo oscuro y yedra, cerceta pálido, y un verdemar azulado. Los mayores éxitos son para el colorado y el negro, cobre y jerez, los rojos vinosos, caramelo pálido, café puro y café con leche.

Pieles por todas partes, en los adornos de los abrigos y de las chaquetas, como forros de abrigos, etc. El eterno visón ha sido reemplazado por pieles de menor precio: mapache, foca, cordero persa en gran cantidad, topo, que vuelve a ponerse de moda, generalmente teñido para que haga juego con el tejido. Los cuellos de peletería, o son muy bajos en el pescuezo — como el cuello monástico de Mattli que también puede llevarse alzado para que encuadre la cara — o altos y envolventes como el cuello « campanaria » de Ronald Paterson.

Entre los tejidos, es el terciopelo el que hace furor; se le puede ver por todas partes, en las capas para de

Carta de Londres



REMBRANDT
Black-shot-bronze
cocktail dress
in Matelassé—
charming new
Swiss material
from
Heer & Co. Ltd.,
Thalwil
Photo Promotion
features



SUSAN SMALL
Gold Duchess
gaufre
embossed satin
from
Haas & Co.,
Zurich

noche, los trajes de tarde, las levitas, los sombreros, las blusas, los trajes para cóctel, los vestidos de baile, como adornos sobre los cuellos, los puños, las carteras de los bolsillos, los forros. Mucho terciopelo negro, pero también mucho de color. Terciopelo gofrado, terciopelo con aplicaciones de bодоques de grogrén, terciopelo sin rasurar. Otro gran favorito es el tweed Donegal que se viene utilizando más que nunca para los grandes abrigos y los trajes, a veces adornado con pieles o con terciopelo. Para de noche y el cóctel se ven bastantes puntillas, tafetán-papel de seda y malla de jersey. Hay también ricos brocados, rasos, brochados y organzas con listas de raso. Algunos vestidos son para llevados con blusas de terciopelo, de brochado, de organdí o de fino encaje.

En general, hemos visto pocos tejidos suizos en las colecciones, aunque Mattli presente un vestido de terciopelo negro adornado con encaje de guipur suizo (con su línea favorita de drapeado sobre las caderas) y una blusa de organdí suizo, y Ravhis, un vestido largo de encaje inglés blanco bordado con margaritas amarillas, con una cinta negra que pasa por los calados. En los almacenes sin embargo, siguen viéndose hermosas exposiciones de productos suizos. Un hermoso surtido de twills, de sarga de seda, de raso duquesa, de otomán y de falla, importados de la casa Schwarzenbach y de otros fabricantes suizos, así como tafetán en toda una gama muy notable — tartán, labrado, chiffon. Hemos visto dupión suizo, panas, brochados, damasco para vestidos de novia, grogrén y georgette inarrugable con colores de orquídea. Marshall y Snelgrove disponen de un hermoso surtido de estos tejidos de seda.

Algunos fabricantes de alta confección han obtenido un éxito extraordinario con las telas de seda suizas. Rembrandt tiene un traje para cóctel hecho con acolchado satinado gris-verde y otros de grogrén fino, así como un modelo de Balmain, ejecutado según telas originales de guipur negro. Susan Small ha utilizado raso suizo gofrado, en negro y oro para un traje de levita con cuello de terciopelo, y organza de seda negra con listas de oro para un vestido de baile semilargo. Entre las demás cosas que hemos admirado en los almacenes de Londres, haremos resaltar unas encantadoras blusas de Suiza — y lo mismo en casa de Marshall y Snelgrove — siendo las más interesantes de grogrén estampado con efectos aterciopelados. Por su parte, Fortnum & Mason exhiben blusas de pura seda adornadas con encaje de guipur y encaje inglés.

Están muy de moda los vestidos para deporte y los de punto suizos. En los escaparates de los almacenes se ven pulovers Helveticot para deporte en malla de algodón con cordoncillos al lado de los trajes de baño, de tejido; Harrods tenía gorritos para bebés, hechos de punto y bordados de flores y otros asuntos, y los trajes y las ropas de punto Hanro han logrado en los almacenes Harrods y Marshall un éxito loco. Su fina textura, cálida y suave sin ser pesada, está perfectamente adaptada a nuestro clima estival, tan inseguro. Mencionaremos además un artículo de mucho éxito, una chaqueta de lana, de Victor Tanner con una hechura magnífica, larga y rica, con grandes bolsillos de punto aplicados de manera que hagan contraste.

Los calzados Bally han llegado a ser tan conocidos y apreciados en este mercado como los productos nacionales y se los puede ver por todas partes. Los calzados con cordones siempre están de moda, pero los zapatos con empeine alto son los favoritos del día. También están siendo muy apreciados los calzados de estilo « vamp », muy combados y escotados en los costados. Para las lluvias de otoño hemos podido ver ya botines de piel de suecia, atados por delante. Algunos están forrados con lana suave, para el invierno. Para de tarde, Bally ofrece sandalias abiertas con bridas asimétricas, así como una zapatilla en forma de zueco, de satén negro, bordada de oro.

Ann Duveen.